

HABLAR DE VIDA EN UNA REALIDAD DE MUERTE
Desde una perspectiva de la Teología Joánica y Latinoamérica

Moisés Rojas Castillo

Tesina

**En cumplimiento parcial de los requisitos para optar el grado
de Bachiller en Ciencias Teológicas
Profesor guía: Dr. Roy May**

**UNIVERSIDAD BIBLICA LATINOAMERICANA
SAN JOSE, COSTA RICA**

2007

HABLAR DE VIDA EN UNA REALIDAD DE MUERTE
Desde una perspectiva de la Teología Joánica y Latinoamérica

Tesina

Sometida el 30 de agosto del 2007, al cuerpo docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana en cumplimiento parcial de los requisitos para optar el grado de Bachiller en Ciencias Teológicas por:

Moisés Rojas Castillo

Tribunal integrado por:

Dr. Roy H. May Nelson, Profesor Guía

**Dr. Jaime A. Prieto Valladares,
Dictaminador**

Msc. Mireya Baltodano Arròliga, Decana

DEDICACIÓN

El presente trabajo dedico a mi madre, Cirila y a mis hijos, Jemima, Cesia, Elí, quienes me acompañaron en el proceso de mi formación teológica.

A la Iglesia Misión Bíblica de Santidad, por su apoyo espiritual. Asimismo al Dios de la vida y de la historia por su iluminación en la presente investigación. A mis profesores y compañeros de aula del Recinto UBL, Lima y a mi profesor guía Dr. Roy May por su orientación en la presente tesina.

CONTENIDO

INTRODUCCION	i
CAPITULO 1	
EL SENTIDO DE LA VIDA Y EL QUEHACER TEOLÓGICO.....	1
1. La pobreza y la opción por la vida	
2. El quehacer teológico frente a la muerte	
CAPITULO 2	
LA VIDA EN EL EVANGELIO DE SAN JUAN.....	6
1. Vida como Don de Dios	
3. Vida liberadora	
4. Vida contra – sistémica	
5. Vida eterna	
CAPITULO 3	
CONVERSION Y COMPROMISO CON LOS POBRES.....	.19
1. Vida y conversión	
2. Vida y solidaridad	
3. Vida y testimonio	
CONCLUSION.....	3
0	
BIBLIOGRAFIA.....	3
1	

INTRODUCCION

De varias décadas atrás, se vive en América Latina una vida convulsionada, aun nuestros noticieros anuncian los diferentes contextos de las sociedades en que vivimos, enfrentando y enfrentados a la cultura de muerte, injusticia, maltratos, secuestros, abuso de menores. Este contexto, interpretado de varias formas, incluso como la muerte, exige, desde nuestra perspectiva, un acercamiento que privilegie las necesidades y prácticas de los empobrecidos. Como argumenta Gutiérrez:

La realidad latinoamericana va apareciendo con toda su crudeza. No se trata únicamente, ni en primer lugar de un bajo índice, de una actividad económica restringida, de un orden legal deficiente, de límites o carencias de instituciones políticas, sino de un estado de cosas que no tienen en cuenta las más elementales exigencias de la dignidad del hombre, su propia subsistencia biológica y sus derechos primordiales como ser libre y responsable. La miseria, la injusticia, la situación de alienación, la explotación del hombre por el hombre que se vive en América Latina, configuran una situación...que no se vacila en calificar acusadoramente de “violencia institucionalizada” (Gutiérrez 1982, 40).

En este sentido, se trata por lo demás de un contexto conocido y tratado por los estudiosos de América Latina, pero sobre todo, de una realidad dolorosa vivida por la inmensa mayoría de la población Latinoamericana. Desde este contexto y con las coyunturas políticas neoliberales, se da el reto de desarrollo y atención a los pobres, en nuestro continente.

Pero en un continente como América Latina, el desafío no viene en primer lugar del no – creyente sino del no – persona por el orden social existente: el pobre, el explotado, el que es sistemáticamente y legalmente despojado de ser calidad humana, el que apenas sabe que es un ser humano (Gutiérrez 1986,17).

El neoliberalismo y la innovación tecnológica, vistos desde los empobrecidos, han significado no pocas veces la pauperización de las condiciones de su existencia. Esto plantea la necesidad de problematizar el concepto de vida y vida digna que subyace en los discursos oficiales.

Sin duda, que el tema es del diario hablar y estudiar, por eso cobra relevancia en todos los sentidos de nuestra historia humana. Partiendo desde estos planteamientos contextuales, analizaremos el contenido del Evangelio de San Juan, considerando sus conceptos de vida y vida eterna, que nos ayudará a comprender el propósito del mensaje de San Juan. Pero la razón principal en señalar “la vida”, es porque creemos que es la añoranza del pueblo Latinoamericano que yace en “muerte”. Según demuestra San Juan, Dios en Cristo se manifestó por la opción por la vida en un contexto de muerte.

Para abordar el tema en esta introducción, hemos bosquejado la realidad de pobreza y muerte, tema que retomaremos en el primer capítulo, donde trabajaremos la pobreza y la opción por la vida como fundamento para la comprensión de la vida y el quehacer teológico. El segundo capítulo se centra en el estudio del tema de la vida y la vida eterna en el Evangelio de San Juan. El último capítulo tomará la conversión y el compromiso como testimonios a la vida, especialmente como claves para la teología desde América Latina, esto porque la teología de la liberación lleva también principalmente hoy a obras, acción por justicia, obra de amor, conversión, renovación en la vida del creyente y de la iglesia para luego llegar a la transformación.

La teología de la liberación está lejos de ser una teología inconcluyente. Sale de la acción y lleva a la acción, y ese periplo está todo el impregnado y vuelto en la atmósfera de la fe. Desde el análisis de la realidad del oprimido, pasa a través de la Palabra de Dios para llegar finalmente a la práctica concreta. La “vuelta a la acción” es característica de esta teología. Por eso quiere ser una teología militante, comprometida y liberadora, es verdad, la teología dice la liberación lleva también y principalmente hoy a

obrar. Acción por la justicia, obra de amor, conversión, renovación de la iglesia, transformación de la sociedad (Boff y Boff 1986, 54).

La práctica propuesta por la teología latinoamericana pretende servir para el eficaz trabajo pastoral de la vida.

EL SENTIDO DE LA VIDA Y EL QUEHACER TEOLÓGICO

1. La pobreza y la opción por la vida

En la introducción de nuestro trabajo, decíamos que Dios en Cristo se manifestó por la opción de la vida en un contexto de muerte. El problema de la aceleración y profundización del empobrecimiento, sus múltiples causas y manifestaciones, constituyen el problema más importante en América Latina.

Para tratar, en forma genérica el tema y que nuestro dialogo sea entendible, veamos algunos conceptos de inicio: ¿Quiénes son los pobres?, ¿Qué es opción por los pobres? ¿Qué es teología en el pensamiento de la liberación? y ¿Qué es liberación en el contexto de América Latina?

Tenemos por concepto de “pobres” a las grandes masas que conforman nuestras sociedades, que carecen de primeras necesidades para desarrollar una vida de ser humano.

Tomamos aquí a los “pobres” en un sentido real, y no en un sentido metafórico. Son los que sufren una carencia económica fundamental. Los que están privados de los bienes materiales necesarios para llevar una existencia digna, (...) Podríamos definir hoy a los pobres con tres adjetivos: colectivo, conflictivo y alternativo. Los pobres constituyen un fenómeno colectivo, son el resultado de un proceso conflictivo y exigen un proyecto histórico alternativo (Pixley y Boff 1986,17).

En este sentido, la pobreza hoy es una cuestión social, estructural y masiva. Pobres son clases, masas y pueblos enteros. Los pobres constituyen un fenómeno social producido y no-hecho natural. Han sido reducidos a la

pobreza (empobrecidos), mantenidos por la fuerza del sistema dominante. Pobres son las clases dominadas, los marginados de nuestra América Latina.

Todos ellos viven privados de lo necesario para sus vidas por encontrarse por debajo o apenas en el nivel de línea de supervivencia. Los economistas llaman púdicamente “pobres absolutos” o “sub proletariado” son realmente miserables, hambrientos, raquíticos, abandonados y dependientes de toda clase, que en nuestra América Latina se encuentra por millones (Pixley y Boff 1986,19).

Es necesario precisar este cuadro que nos suena a lo tradicional y clásico del concepto de “pobre”, como el miserable, que por la vereda va pidiendo pan, sin duda que es una figura muy típico del pobre, en nuestra mentalidad.

Hoy tenemos una imagen menos romántica y más realista del pobre. Es la figura del oprimido de toda clase, que busca su liberación. Esta imagen e internamente diferenciada del pobre es fundamental en la práctica concreta de la opción por el pobre (Pixley y Boff 1986,21).

La presente imagen del pobre, nos lleva a una conceptualización de la realidad social en cuanto a los pobres en América Latina. Hoy nos enfrentamos a un cuadro de la pobreza en nuestros pueblos, culturas y razas de nuestra América Latina. Esta pobreza significa la muerte prematura de miles de personas, por eso consideramos con firmeza que la “opción por los pobres” es punto de partida para esta parte de nuestra reflexión. Esta es la opción por la vida.

Esta opción por la vida planteada, desde el contenido del Evangelio de San Juan, como veremos en el siguiente capítulo nos da luz para una teología de la vida, apoyado por la experiencia de Jesús como humano. Considerar los cuadros de pobreza en nuestro continente latinoamericano, es ver el mundo desde los ojos de los pobres y desde ahí descubrir la necesidad de su liberación, pero esto significa compromiso, desde el interior de ellos.

Cuando Jesús toma la decisión de presentarse ante la multitud reunida en Betesda para la fiesta (San Juan 5:11-24), está penetrando a una realidad diferente de la fiesta en el Templo auspiciado por la mente opresora de los dirigentes. San Juan nos presenta a un Jesús comprometido con los enfermos, los cojos, los olvidados y débiles de la nación judía de entonces. Se identificó con ellos, dándoles no solo esperanza para el futuro sino les dió vida. La forma en la que Jesús se relaciona con los empobrecidos, según el Evangelio de San Juan, tiene, al menos, una repercusión elemental: los empobrecidos inician un proceso de re - apropiación de sus propias existencias._

Los pobres de nuestras comunidades latinoamericanas, se han hecho sujetos de su historia, mediante sus luchas diarias, viviendo en precariedad, pero haciendo frente a la muerte. En este sentido el mensaje de Jesús es edificante para todos los tiempos. Su evangelio (como mensaje) es tomado como vida que da vida en medio de este ambiente de sufrimientos.

Para esto la teología es el comunicante de la situación de los pobres, es el aspecto profético, es como lenguaje que nos traduce a profundidad el dolor de la pobreza, a la vez la teología como voz de los pobres, se hace el lenguaje de Dios en defensa de la “opción por la vida”.

La teología latinoamericana es el lenguaje sobre Dios. Es un esfuerzo por hacer presente de un mundo de opresión, de injusticia y de muerte, la palabra de vida ...La defensa de la vida y la lucha por la justicia en América Latina, está marcados por al fe en el Dios de la vida ... el proceso de la liberación está cargado con la sangre de humildes campesinos y pobladores que buscan dar testimonio de su fe cristiana en la solidaridad con sus hermanos más pobres(Gutiérrez 1986, 112,163,164).

La exigencia que plantea la teología latinoamericana, particularmente Gustavo Gutiérrez, es práctica a Dios. La teología deja de ser una representación o indagación en cuanto al ser de Dios y deviene, entonces,

una práctica de amor y liberación de la vida, sobre todo la de los empobrecidos.

Pero, en el análisis sociológico de nuestra historia nos encontramos con que la teología se ha concentrado en la reflexión y el correctivo de las acciones de la iglesia. Y surge una cuestión, ¿Cómo debe ser la teología?

2. El quehacer teológico frente a la muerte

Viendo el contexto de los pobres, la teología no sería una mera reflexión de fe, en este sentido, es bueno considerar el desarrollo de la teología latinoamericana sobre la acción pastoral:

En los últimos años se desarrolló lentamente y fue aceptándose una nueva función de la teología, en el sentido de reflexión crítica sobre la acción pastoral de la iglesia. El renovado acento que se descarga sobre la caridad, como centro de la vida cristiana, nos ha llevado a ver a la fe de una manera más bíblica, como compromiso con Dios y con el prójimo. Desde esta perspectiva, la fe se entiende como compromiso, actitud, concepto de vida (Gutiérrez y otros 1973, 31).

Desde el punto de vista de la reflexión teológica, el desafío que se nos plantea en América Latina es el encontrar, en esta voz que es la teología, el lenguaje apropiado sobre Dios que debe nacer de la situación de la pobreza injusta en que vive nuestras sociedades, como razas discriminadas, clases sociales explotadas, culturas marginadas, aun la discriminación de la mujer. Pero, este mismo contenido de la teología, deberá de tener un contenido de esperanza que eleva las conciencias de un pueblo que busca su liberación. Creo que en este contexto de sufrimientos y lagrimas, aun alegrías, interrogaciones y de compromisos generosos, debe surgir continuamente la capacidad de interpretar la fe.

La teología como voz de los pobres, deberá llevar en su contenido, un lenguaje profético, comprometedor de los que escuchan o leen su propuesta. En este sentido, la teología latinoamericana viene a ser un denunciante de la situación histórica, así como el Jesús del Evangelio de San Juan, proclama la verdad que no solo es un discurso, sino que denuncia las acciones y las actitudes de los dirigentes del Templo de hoy.

Sin la dimensión de la teología, creo que corremos el riesgo de no interpretar o ver sensiblemente el accionar de Dios en la historia humana. Aun el lenguaje de la teología deberá de tener un matiz profético, de compromiso, de reto, con su misma historia. Porque éste lenguaje ha de comunicar el don de la vida, el valor de la vida, desde Jesús como nuestro liberador. Solo así se hace frente al poder de la muerte, con todos sus sistemas y su discurso alienantes que oprimen, por ende, el mensaje de la teología deberá de llevar en su contenido, la esperanza de la vida que viene de Jesús. Este el tema del Evangelio de San Juan que estudiaremos en el siguiente capítulo.

II

LA VIDA EN EL EVANGELIO DE SAN JUAN

Para el autor del Evangelio de San Juan, es importante el mensaje de esperanza y la acción de Jesús. San Juan le da el retrato de profeta a Jesús y tiene cuidado de no caer en un calificativo místico de la persona de Jesús.

Por otro lado, esta experiencia de la narración del Evangelio de San Juan, nos abre la visión a nuestra propia situación histórica, hace que miremos teológicamente a la actividad de la iglesia, dando importancia a la pobreza y miseria de la humanidad, tomando el reto no solo de reflexión sino acción por la lucha de la liberación.

Para tomar el debido lugar dentro del proceso de liberación la teología latinoamericana se ha hecho cada vez mas, el acompañante del que lucha por la justicia, manifestando el amor de Dios entre los pobres de nuestras culturas, que sufren el maltrato por el sistema de muerte, quien les ha ido quitando cada vez el derecho a la vida, que les corresponde como don divino.

1. Vida como Don de Dios

Cuando el evangelista San Juan reflexiona en el por qué de la venida de Jesús, se encuentra con una gran verdad:

“Yo he venido para que tengan vida y les rebose”. Jesús se opone con su figura a los dirigentes del pueblo. Si ellos procuran la muerte, él, por el contrario, tiene por misión y designio que los hombres gocen de vida plena (6:40), este de su testimonio a favor de la verdad (18:37). Lo mismo al inválido (5:6) que al ciego (9:6), él ha dado esperanza y ha comunicado vida, sin poner más condiciones que el deseo de ella (Mateos y Barreto 1982, 467).

En la comprensión de San Juan, Jesús vino a “dar vida”, visto así la vida es un don de Dios, que a través de Jesús se manifiesta en la historia humana. Este don de la vida no tiene barreas ni es excluyente, es para todos, en especial para los que sobre - viven frente a la muerte.

El Dios que se revela en la Palabra es fundamentalmente vida. Esa es la característica central de Dios en la Biblia y un tema fecundo en los evangelios de San Juan. Un poco más lejos Juan nos dice, “yo mismo, que el Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me ama vivirá por mí” (6:57). Jesús nos transmite la vida del Padre, ella es la finalidad tanto de la obra creadora como la acción salvífica. “Y la vida era la luz de los hombres” (6:4). La Palabra es vida y es luz (Gutiérrez 1994,158).

Todo aquello que signifique “dar vida” y de diferentes maneras es lo propio en hacerse un derecho del pobre, porque es el oprimido injustamente, hace que pueda ser sometido a la muerte, quitándole su derecho a la vida. En la experiencia de San Juan, lo dicho por Jesús, “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”(10:10) es clave. “Para que tengan vida”, es un merecido derecho, aunque el Templo se oponga a la vida, pero no puede detener el derecho a la vida de los oprimidos del sistema.

Para San Juan, el derecho a la vida está en la persona de Jesús, que muy bien está ilustrado en su vida, del cómo es esa vida plena, de igualdad, justicia, porque vida es dada por Dios, como derecho divino. Y todo el que oprime está en contra a la vida de Dios. En este sentido el tema de la vida en el Evangelio de San Juan es relevante a la teología de la vida.

Al reflexionar en la vida como don de Dios, consideramos también el estado de derecho que corresponde al ser humano, por eso:

Es necesario tener presente, que el Dios de Jesús, no es sólo un Dios que gobierna la historia, sino que la orienta en el sentido del establecimiento de la justicia y el derecho. Es más que un Dios providente, es un Dios que toma partido por el pobre y que lo libera de la esclavitud y la opresión (Gutiérrez 1982,17).

En nuestra reflexión nos encontramos con dos frentes desde el pensamiento de San Juan. Lo primero es la opción por la vida, como la manifestación de Dios en Jesús a los pobres. Lo segundo, desde la historia de la opresión del sistema político religioso de los dirigentes judíos (trasfondo del Evangelio de San Juan), la opción por la muerte,

Según el Evangelio de San Juan, el conocimiento a Dios es el amor de Dios. En la teología del evangelista San Juan, conocer a Dios no es algo puramente intelectual. Conocer significa amar. Conocer a Dios como liberador es liberar y hacer justicia. Por otro lado, pecar significa, no amar, no conocer a Dios, es crear relaciones de injusticia, optar por la opresión y contra la liberación.

En el pensamiento de San Juan, el mensaje de Jesús, por ser la protesta contra el sistema, es la teología como voz de los pobres, explotados por los dirigentes del Templo. En este sentido las intervenciones de Jesús no tienden a demostrar poder sobre natural sino a liberar y a hacer reinar la justicia. El anuncio y ofrecimiento de vida abundante es precisamente causa de la muerte de Jesús. Pero por su vida y su muerte sabemos que la única justicia posible es la definitiva. Y esta vida de Jesús, se toma como derecho de justicia y amor que le corresponde a los pobres. Los que no aceptan esta opción por la vida, están bajo la injusticia, en contra del amor de Dios y quitan el derecho a la vida, propagando la opción por la muerte.

La opresión es una forma de despojo e injusticia. Y vista desde una óptica cristiana, manifestación de pecado. La experiencia de Jesús, relatada en el Evangelio de San Juan 5:1-47, permite un acercamiento liberador a contextos de opresión como los latinoamericanos, pues el “paralítico de Betesda” representa a los pobres de hoy.

2. Vida liberador

En forma de controversia, el evangelista Juan nos presenta la conducta de los dirigentes, que en su función de cuidadores de la ley presentan su oposición a tal actitud de Jesús, el de hacer sanidad en un día tan especial como el sábado que es un día de reposo para todos como parte de la fiesta.

Por otro lado, San Juan no describe la simple curación de un enfermo, sino es el objetivo y el alcance social del mensaje de Jesús, que invita a la muchedumbre del pueblo a emanciparse del sistema opresor que le impide la vida y el desarrollo. Solamente así se entiende la persecución contra Jesús por parte de los dirigentes (5:16), quienes buscan la ocasión de darle muerte (5:18) cuando Jesús llama a Dios su Padre, es decir, cuando refrenda su actividad con el ejemplo divino, desautorizando con ello al sistema religioso que se le opone.

A continuación pasa Jesús a determinar cuál es el papel de las antiguas Escrituras, de las que forma para la Ley que sus adversarios han absolutizado. Eran una promesa y un anuncio de la realidad que se verifica en Jesús, de la vida que el comunica. Considerarla como fuente de vida en sí mismas, suprimiendo su relación esencial al futuro, ahora presente en Jesús, impide comprender su sentido (5:39-40). Los círculos de poder judíos ignorando el mensaje liberador de las Escrituras, poniéndolas, en cambio, al servicio de sus propios intereses (Piñero 1993,256).

Esta controversia entre Jesús y los dirigentes hace que notemos los presupuestos. Los dirigentes defienden sus intereses personales y económicos, de poder sobre el pueblo. Por otro lado, Jesús presenta los objetivos del Padre para con los humanos, una actitud positiva que aclara su accionar de la opción por la vida y contradice el manejo de la Ley para oprimir, empobrecer, esclavizar, gobernar, con una cultura de muerte.

No se halla ninguna intención elitista en la actividad de Jesús, en el pensamiento de San Juan; al contrario, su ministerio está dirigido a los estratos más humildes, a los deprimidos de la sociedad. En el Evangelio de San Juan, Jesús se presenta como el dador de la vida a los humildes, los paralíticos como criterio de toda práctica humana (5:24).

El que había perdido la esperanza de encontrar un hombre que le ayudase (5:7) lo ha encontrado en Jesús y, al fiarse de él, ha recobrado su propia humanidad. Antes no hallaba solidaridad, es decir, amor. La Ley no lo había dado, al contrario, utilizada por los dirigentes, lo impedía. Ahora en Jesús comienza a brillar el amor leal del Dios (Mateos y Barreto 1982, 277).

El lenguaje de San Juan explica la despreocupación total de los dirigentes respecto al pueblo. Cuando surge alguna luz de esperanza, o una acción que hace real a la esperanza de la multitud sufriente, los dirigentes judíos son los primeros en oponerse, aun, tomando la Ley en sus manos para reprimir, oprimir al pueblo sufriente.

Con un solo acto Jesús desnudó las pretensiones de las autoridades. Estas hablaban de la ley como fuente de vida y se presentaban como fieles cumplidores y guardianes de ella. Sin embargo dejaron a aquel paralítico en su miseria por casi cuarenta años. Cuarenta años desperdiciados, a escasos metros de la santa cede de al fe de Israel. Cuarenta años perdidos por falta de alguien “que me meta en el estanque”. Y, cuando Jesús lo curó, las autoridades no respondieron con regocijo por el rescate del hombre, sino buscaban matar a Jesús por violar la ley. Mientras aquel hombre esperaba la agitación del estanque, Jesús agitó la sociedad estancada (Slade 1998,114).

En el pensamiento del Evangelio de San Juan, esta escena hace que notemos dos propósitos: uno nos presenta a Jesús como el opositor a las autoridades del gobierno religioso – político (y está aun dispuesto a aclarar sobre el uso y fin de la Ley, no con discursos sino con hechos); el otro, nos presenta a Jesús presente en su misma historia como el sujeto y la revelación de Dios para dar vida a los oprimidos de la sociedad.

En este sentido, para los propósitos de San Juan, se hace necesario el cambio en el sistema político - religioso y para él, ese cambio viene de Jesús, como la opción por la vida, para los oprimidos, desválidos de la sociedad. En este sentido, es importante reiterar que la relación Jesús y vida es una de las claves fundamentales para comprender el Evangelio de San Juan.

Pero Jesús no pretende hacer liderazgo ni provoca una rebelión, no está interesado en cambiar las estructuras del sistema político – religioso. Mas bien quiere potenciar al ser humano, para que se libere por sí mismo. Comunicar libertad y fuerza a los que sufren es el compromiso, hacer que los mismos que son sanados sean sujetos de su historia, haciendo que puedan cambiar el sistema desde su experiencia de vida. Para Jesús es importante que la persona liberada de su opresión no vuelva a integrar a la institución anterior (5:14). Sería pecado quedarse voluntariamente en la institución opresora o volver a ella, renunciando a realizar el proyecto de Dios.

En el contexto del Evangelio de San Juan, es importante que el creyente sea el sujeto de su historia, para hacerlo tiene que entender que la fe en Cristo produce cambios en su integridad, pero dentro de un contexto de muerte. Esta transformación tiene connotaciones sociales, culturales, morales, políticos, económicos en la vida del creyente, que dará testimonio ante muchos que viven bajo el sistema opresor. En este sentido la vida del creyente, es la de Dios (dado como Don). Tiene orientación liberadora, hace

oposición al sistema de muerte, comprende y se compromete con la opción por la vida y con la de los pobres.

3. Vida contra – sistémica

En los tiempos de San Juan, en la ciudad de Jerusalén como centro religioso – político de la nación Judía, se celebraba las fiestas conocidas y tradicionales, dirigidos por el sistema religioso, establecido en el Templo como centro de influencia en la sociedad judía en la época de Jesús y sus discípulos. Es importante reconocer que cada fiesta religiosa en Jerusalén cobraba un gran sentimiento de devoción del pueblo, aunque eran explotados y oprimidos por los dirigentes, pero eran fieles a sus devociones al Dios de Abraham.

El evangelio de San Juan nos narra que en algún tiempo de su época se celebró una fiesta, tal vez muy conocida por los judíos, por que se habla de una multitud que participaban de esta fiesta.

Se habla de una fiesta religiosa “de los judíos” (5:1), es decir, de la clase dirigente y de sus partidarios. Contrasta la fiesta oficial con la situación de la muchedumbre enferma, sin fuerza ni actividad, reducida a la miseria y a la impotencia. La masa yace en los pórticos (relación con el templo) de la piscina, es decir, dentro del sistema religioso. La construcción de la frase parece implicar que todos ellos son ciegos, están tullidos y resecos (5:3). Indica así Juan que el pueblo, al haber aceptado la doctrina de la institución religiosa, no tiene horizonte de desarrollo humano, porque no puede conocer el amor de Dios, el hombre en su proyecto ciego que carece de libertad de movimientos y de acción (tullidos) que está privados de vida (resecos) (Piñero 1993,253).

Esta fiesta dirigida por las autoridades político – religiosas, era para mantener presencia y autoridad, poder económico, ante el pueblo subyugado al sistema opresor, además se manejaba el concepto que la fiesta era parte del cumplimiento de la Ley y por ende todo el pueblo celebraba el acto

religioso con total sumisión al Templo. Los dirigentes judíos manipulaban y vaciaban de sentido las fiestas.

El evangelista analiza cuidadosamente los detalles en esta narración, por ejemplo el término “pórtico”, estableciendo una relación entre el lugar y el Templo (dentro de la idea joánica, de relacionar 10:23, el pórtico de Salomón, en la misma idea de ovejas y pastor). Para San Juan, el Templo y la piscina (pórtico) representan dos realidades diferentes. El primero, el Templo y su sistema explotador (2:14s), son la sede del culto tradicional antiguo, que según la predicación de Jesús y en la concepción de San Juan debe desaparecer (4:21). Este Templo es el lugar de la explotación religiosa – política de los dirigentes, y la fiesta es para mantener la hegemonía ante el pueblo. La piscina, en cambio, es el ámbito del pueblo, que circunda a la institución centrada en el Templo (los pórticos) que los priva de la vida. Esta relación entre el Templo y el pórtico para San Juan tiene un significado histórico.

Los pórticos del Templo era lugar de enseñanza de la ley de Moisés, que hacía de Jerusalén una ciudad del saber teológico – jurídico del judaísmo, adonde acudían alumnos de todo el mundo conocido (Hch 5:34, 22:3). Al mismo tiempo, se ve la orden de Jesús que dió al inválido como contradicción a la ley (5:10), el tema del capítulo (Jn 5) es la situación de la ley por la persona de Jesús (5:22-23) y, al final, se hará mención a Moisés (5:45s) el dador de la ley (1:17), esto hace ver que la ley de Moises tenía vigencia, pero, bajo cuya opresión vivía el pueblo (Mateos y Barreto 1982, 266).

Ante la vista del lector, se ve los contrastes entre Templo y el pórtico, el primero por la fiesta propiciado por el sistema y en el otro una masa de gente enferma, los sin fuerzas ni actividad, tirados en el suelo. Por otro lado, el uso del término “muchedumbre”, tiene un significado más que “multitud” por decir así, o sea indica a la mayoría del pueblo, que habita como contradiciendo a los dirigentes y su fiesta.

Por otro lado, veamos las características de la clase de enfermos que había en esta muchedumbre. Son ciegos por haber hecho suya la doctrina de la Ley, que en cierto sentido le impide conocer el proyecto de Dios sobre la humanidad, tullida, sin libertad de movimientos ni acción, resecos, sin vida. Una comunidad conducido a la muerte.

En este contexto el Evangelio de San Juan se nos presenta a Jesús como el opositor al sistema viejo, viciado y cansado.

La situación de ésta muchedumbre explica la oposición de Jesús al sistema religioso – político (2:13s) En su primera visita a Jerusalén fue directamente al templo, centro del régimen, para denunciar, ahora, en cambio, ya se encuentra en el lugar donde yacen las ovejas enfermas y desvalidas (Mateos y Barreto 1982, 268).

El sistema opresivo está siendo enfrentado por Jesús, sus palabras (evangelio), hechos, demostraciones de vida, en lo natural y sobre – natural, han sido a la vista de los dirigentes enquistados en el poder, que no asimilan ésta verdad de Jesús.

Para el Evangelio de San Juan esta presencia de Jesús en el pórtico es importante, no solo para hacer frente a la reacción de los del Templo, sino para admirar el obrar del dador de la vida; no es un enfrentar político ni religioso, sino es un ver y actuar en la esperanza de la persona de Jesús, el dador de la vida. Jesús no es un líder político, ni el reformador de las religiones del medio, pero es la respuesta al sufrir del pueblo, marginado, separado, olvidado por los religiosos que son los pastores o los cuidadores de las ovejas del Señor.

Había un hombre allí que llevaba treinta y ocho años con su enfermedad. La entera muchedumbre sufre de la misma enfermedad, pues las tres precisiones (ciegos, tullidos, resecos) se aplican a todo los individuos que la componen. Esto señala al enfermo como figura representativo: este hombre encarna la muchedumbre. La curación que va a efectuar Jesús no va dirigido únicamente a un individuo, es el signo de la

liberación de la multitud de marginados, miserables, sometidos a la ley. Así se explica la violenta reacción de los dirigentes, que inmediatamente, pensarán en matarlo (5:18) (Mateos y Barreto 1982,268).

La fiesta de los dirigentes judíos es ocasional, mientras la miseria, la pobreza es permanente. Sin duda que la fiesta no era para el pueblo. El Templo celebraba sus fiestas sin cuidar en absoluto de la situación del pueblo y cuando surge una vislumbre de libertad, aparecen los agentes de represión y quieren apagar la vida, que es la luz de Dios.

El que buscaba esperanza halló esperanza (5:13), halló su curación. El enfermo se fió de un hombre (5:12. ¿Quién es el hombre?) y encontró su liberación. El que había perdido la esperanza de encontrar a alguien que le ayudase (5:7), ha encontrado en Jesús y, al fiarse de él, ha recobrado su humanidad, vida y libertad. Antes no encontró solidaridad en la religión del sistema, no halló nada, pero encontró en Jesús, amor que le da sentido a la vida humana.

Según el evangelista, Jesús se propone invitar a la plenitud de vida a los que están en situación de muerte (5:14). Es bueno lo que favorece la plenitud de vida del hombre y malo lo que se opone a ella, y ninguna ley religiosa puede prevalecer contra esa norma. El éxito o el fracaso del hombre de toda época depende de su conducta con los demás. De hecho, para el pasado vale lo mismo criterio que para el presente. Es la opinión a favor o en contra de la vida la que juzga al hombre. Quien se puso o se pone a su favor, tendrá vida para siempre. Quién la impidió o la impide se condena a muerte definitiva. Tal es el designio de Dios (5:25-30) (Piñero 1993,255).

En este caso, la Ley no le había dado su libertad, al contrario, utilizado por los dirigentes, impedía tener vida (2:4, no tenía vida). Ahora en Jesús comienza a brillar el amor leal de Dios, tiene libertad y vida con sentido. Pero entonces, ¿para qué existía el Templo en la época de San Juan?.

El lugar es expresión consagrado para designar al Templo (4:20, 11:42), donde debería haberse manifestado la Gloria de Dios. Pero Dios no

está ya presente en aquel Templo, convertido en un mercado (2:16) El “lugar” comprende la piscina (ciudad) simbólicamente abarcado por los pórticos del templo que lo domina (5:2), es el atrio (10:1) donde están las ovejas (2:4ss, 5:2 la ovejera) destinadas a la muerte. Es allí donde hay “muchacha gente (5:3)(Mateos y Barreto 1982,277).

Pero este mercado – templo administrado por los dirigentes, ha dejado de ser el lugar donde está Dios y Jesús se propone sacar de él al pueblo (2:15) y mantenerse en su recinto significa aceptar ser explotado y renunciar a la libertad. El Templo y su culto han de desaparecer (4:21), es incompatible con el planteamiento de Jesús, cuya persona es la sustitución (2:19) además, el Templo impone la Ley al pueblo reduciéndolo a la miseria y a la impotencia (5:29).

En la óptica del Evangelio de San Juan, el Templo y Jesús son mutuamente excluyentes. Y esto por una razón básica y determinante: el Templo funciona a partir del principio de la Ley y Jesús a partir del principio de vida abundante. La práctica de Jesús es una invitación hacia los empobrecidos primeramente, para que disfruten de vida abundante. Esto está en abierta contradicción con la forma de organización que Jesús percibe en el Templo.

4. Vida eterna

En el Evangelio de San Juan se encuentra varios conceptos que encierran el contenido teológico como “vida”, “camino”, “amor”, que indican los propósitos fundamentales del evangelio, que se van aclarando basándose en el accionar de Jesús, a través de sus milagros, discursos teológicos, actitudes frente a las multitudes que le siguen. Por ejemplo, la misma palabra “vida” que connota don de Dios dado a través de Cristo a los creyentes. La siguiente palabra es “camino”, que indica el seguimiento de los creyentes en los pensamientos de Jesús o en la vida ejemplar del Hijo de Dios. Otra

palabra es “amor”, que conlleva casi el mismo sentido, pero describe el amor de Dios por los humanos, que a pesar de su miseria les manifiesta su amor.

La frase que especialmente nos llama la atención es “vida eterna”, que en el contenido del Evangelio de San Juan, se refiere a cierta calidad o carácter de existencia humana en Cristo. Quiere decir, que la “vida eterna” es una realidad presente y una posesión en el cristiano (Jn 3:36; 5:24; 1 Jn 5:13). Para nosotros, la “vida eterna” ya experimentamos en esta vida real, ahora entre nosotros se hace tan real la plenitud de vida que nos da Dios.

“Vida Eterna”. Mas bien es un modo de destacar la importancia que tiene la afirmación para el hombre: la misión de Dios confiada a Jesús significaba vida para los hombres (12:50). Así, la vida eterna es el objetivo de la existencia humana y se realiza y cumple en el “conocimiento de Dios y de Jesucristo” (Schnackenburg 1980, 438).

Esta aspiración a la “vida eterna” no sólo es un conocimiento de Dios, sino está orientado a la comunión con los hermanos y a la realización del amor fraterno. Además este conocimiento de la verdad está centrado en Jesucristo y de él nos orientamos a la fraternidad con el resto de los seres humanos.

En el pensamiento del Evangelio de San Juan, el concepto de “vida eterna” cobra relevancia porque está demostrado en la vida de Jesús, en este sentido, se hace fundamental no solo la misión de Jesús sino, su estilo de vida, que nos lleva a aprender cómo debería de vivirse la “vida eterna” en la historia humana.

Lo que anima la vida de Jesús no es el deseo de una vida después de la muerte, sino la voluntad de vivir en presencia de la muerte y aun frente a la muerte. Allí donde se cura a los enfermos, se acoge a los leprosos, y las culpas no son vengadas sino perdonados, ahí está presente la vida (...)El rasgo fundamental de la vida de Jesús no es el consuelo del mas allá, ni tampoco la esperanza en el futuro, sino el hacerse hombre, el hacerse carne, la curación de la vida, la acogida de los marginados y la vivificación de las relaciones humanas que están congelada (Moltmann 1983,7).

En el Evangelio de San Juan, la vida paradigmática de Jesús nos lleva a comprender desde su humanismo, el sentido de la “vida eterna”. El lo ha trasladado al presente de los seres humanos, a su propia historia como humano. Para el Evangelio, quien cree en el Hijo tiene vida eterna (3:15,36). Ha pasado de muerte a vida (5:24). La vida presente y “duradera”, que se le otorga al creyente en Jesús, tiene un futuro abierto de compromiso con su historia.

En el contenido del Evangelio de San Juan, la “vida eterna” otorgada al cristiano se hace evidente en la vida moral, pues su accionar está en el amor de Dios. En este sentido la credibilidad del Don de Dios se hace en relación con el prójimo, o sea en el dar vida. Para el autor del evangelio, está claro las respuestas a los cuestionamientos de su contexto social, cultural, religioso y político, que la vida de Jesús es la razón incuestionable para evidenciar vida eterna en una realidad de muerte.

En este capítulo hemos investigado el concepto de vida según el Evangelio de San Juan, señalando especialmente vida como liberación y realidad presente. En el capítulo siguiente estudiaremos como San Juan relaciona la conversión con la vida. A su vez veremos que esta relación ha sido clave para la teología latinoamericana partiendo desde la realidad de América Latina.

III

CONVERSION Y COMPROMISO CON LOS POBRES

El Evangelio de San Juan nos dice que Jesús subió a Jerusalén y que dentro de la ciudad había una piscina (5:6). Algo sorprendente, sin ninguna explicación, a Jesús se le encuentra entre la muchedumbre enferma, pero en sí, la piscina es la misma ciudad, la muchedumbre es la masa de gente marginada que vive en la ciudad de Jerusalén.

La presencia de Jesús, durante el relato de San Juan, siempre ha sido de gran admiración por las señales que hacía y cuando se acerca al enfermo Jesús da cuenta que la enfermedad del hombre está avanzado. Jesús tiene la intención de dar salud a este hombre / pueblo a la vez: el hombre sin fuerzas, incapacitado para moverse y accionar, víctima de su mal; la condición del hombre era de infrahumana, sin creatividad ni iniciativa. Jesús (desconocido para el hombre enfermo) le abre una esperanza de salud, sin condiciones, ni forzando a la libertad. Jesús no es un líder político que propone una ideología. Su propuesta es digno de considerar, es importante para el hombre, la vida.

Observemos un poco más el texto del hecho: “no tengo a nadie que me meta en la piscina” (5:7). El enfermo no tenía esperanza ni razón para exponer a Jesús su situación dependiente. No puede ir solo y nadie se presta a ayudarlo. Pero la historia se torna muy interesante. El término que usa San Juan, “agitarse”, siempre se refiere a personas y no a cosas, indica por lo general, la agitación producida en un grupo de personas o una multitud (por ejemplo Hch15:24; 17:8, 13, Gá 1:7).

En el Evangelio de San Juan podemos ver, que la agitación del agua ilustra al pueblo oprimido, que para poder encontrar cierta solución a sus problemas sociales se prestan para las grandes agitaciones populares. Son anhelos esporádicos, vanas revueltas sin respuestas o sin soluciones a los problemas, pero es la manifestación de la multitud desesperada, sin esperanzas, que ponía sus pretensiones en el uso de la fuerza o la presión al poder.

Le dice Jesús: *levántate, carga tu camilla y echa a andar*” Jesús responde al deseo de salud. La situación sin salida puede remediarlo él. Inmediatamente le da salud y con ella la capacidad de actuar por sí mismo, sin depender de otros: le llega de donde no se esperaba, y sin clamor. El hombre puede disponer de la camilla que lo tenía inmóvil y puede caminar a donde quiera. La camilla, mencionada cuatro veces (5: 8,9,10,11),

adquiere un relieve particular. Ella cargaba al hombre inválido, ahora, cuando, el hombre carga con ella. La Palabra de Jesús es la que cura (4:5), dando fuerza y libertad. Jesús lo hace dueño de aquello que lo dominaba, le hace poseer aquello que lo poseía (Mateos y Barreto 1982, 271).

Sin duda la sumisión y la privación a la iniciativa propia, ahora han sido superadas por la palabra de Jesús, se dispone con plena libertad de acción (anda), a hacer uso de su salud para reintegrarse a la sociedad.

Lo interesante, a la orden de Jesús, inmediatamente (5:9) el hombre la ejecuta y se hecha a andar, cargando su camilla. Es como un muerto resucitado (5:21-25). Por otro lado Jesús aparece en este cuadro del evangelio como un hombre que es capaz de dar vida a un pueblo muerto, levantar a los sometidos, realizar la esperanza.

Jesús en su acción sanadora o liberadora no ha puesto condiciones, sino es solo el deseo del hombre que quiere ser libre de ese mal que lo aquejaba por muchos años. Pero, ahora le deja libre, a la vez no lo llama a ser discípulo ni seguidor, sencillamente lo ha hecho una persona libre, sano, y ha ayudado a encontrar su propia ruta en su vida. *En este momento de la historia sospechamos de una conversión del hombre hacia la vida, hacia la verdad dado por Jesús.* Sin duda la esperanza no es un hombre común y corriente como Jesús, sino es en la vida dado por Dios, en el placer de volver a vivir en un mundo lleno de opresiones y pobreza, encontrar vida. Es seguir viviendo en la lucha por la vida, por la libertad, buscar el derecho de los oprimidos.

Esta señal se debe más a la palabra de esperanza que a la misma presencia de Jesús (5:6) y es eficaz (5:8). Otra de las cosas que se encuentra en el hombre enfermo es la capacidad de acción (levántate, y se

puso sano), la liberación de un pasado (cargó su camilla) y la libertad para el futuro (echó andar). En este sentido, Jesús ofrece verdadera salud y libertad a todo pueblo, que antes ponía su esperanza a vanas agitaciones populares.

Después del episodio de sanidad los dirigentes inician su persecución contra Jesús. Al mismo tiempo, el episodio, según el evangelio, suscita conversión, compromiso y esperanza.

1. Vida y conversión

Ante todo, es bueno preguntarse, frente al accionar de Jesús y la buena respuesta del enfermo, ¿Qué consecuencias trae, esta conversión de “muerte a vida”? ¿Cuál es la reacción de los dirigentes del sistema y los interpretes de la Ley?

En la época de San Juan, la observancia del sábado equivalía al cumplimiento de toda la Ley. Su violación o desprecio era a toda la Ley. Llevar la camilla a espaldas en un día de reposo (sábado), significaba no reconocer los mandatos de Moisés o sea la Ley y considerarse libre de sus obligaciones y de la autoridad de sus custodios (los que guardan) e interpretes, los dirigentes. El control de los dirigentes, de la Ley, no toleran la libertad del hombre, que logró su sanidad mediante la acción de Jesús. Estos controles no son dueños de la libertad del hombre, y al no poder manejarlo, exigen el cumplimiento de la Ley y las normas del Templo.

Si este hombre hubiese guardado la Ley, seguiría inválido, siendo que la Ley utilizado como instrumento de opresión, era la causa de su enfermedad y prohibía la curación. En este sentido, reducía al pueblo a la impotencia. Era el poder que los sometía a la cultura de muerte.

La camilla, lugar de la inactividad, se identifica con el sábado, procepto de la inactividad, es este y con él la ley entera, la causa y el aliado de la invalidez. El régimen encausado por la Ley es que convertía a la camilla en “tu camilla” (5:8,9,10,11). Jesús ha dado al hombre, la facultad de desembarcarse de su sujeción, de disponer de lo que lo tenía subyugado. Se alían, por un lado, la fiesta de los judíos (5:1), en la que el pueblo constituye en espectáculo de dolor y miseria (5:3), por otro, el concepto del descanso, que quiere impedir la libertad y con el la ley, que manejada por las autoridades, causa la postración del pueblo (Mateos y Barreto 1982,275 – 276).

En esta experiencia de Jesús en el Evangelio de San Juan, aparecen dos mundos: el de los dirigentes, pendientes solo de la imposición de la Ley y el de la muchedumbre, que ansía aprovechar la mínima esperanza de salir de su estado (5:7). Los dirigentes no buscan soluciones a la desesperada situación de la muchedumbre, sino que añaden encima otra esclavitud, el de los preceptos. La suerte del pueblo desgraciado les es indiferente, pero apenas contradicen su autoridad, intervienen sin tardar. Lo legal es la esfera de su poder y la Ley, es el instrumento de su dominio. No cuenta para ellos que el hombre esté sano o enfermo, lo único que pretenden es considerar su hegemonía.

Jesús desestima por completo de los dirigentes y de la institución manejada por ellos, que había rechazado su denuncia y su propuesta. Para él, lo importante es el hombre, por eso va donde éste se encontraba reducido a la miseria y a la impotencia.

Capacita al hombre para la actividad, haciéndolo caminar por su cuenta. La experiencia de su integridad recobrada le da la libertad frente a las instituciones. Jesús no provoca a una rebelión, su misión no se define por oposición a aquel político religioso, sino por su aspecto positivo: comunica salud /vida y fuerza. Se propone formar una comunidad humana alternativa, creando el ambiente de libertad y de la vida, donde el hombre pueda entrar, abandonando del régimen de opresión y de muerte.

El accionar de Jesús nos deja el camino avanzado, para que nuestra conversión sea como respuesta al compromiso en el servicio al prójimo. El argumento de Jesús tiene fuerza y da prioridad a la liberación, sanidad del hombre. El propósito principal es la integración social y religiosa a una sociedad, buscando soluciones para su mal. El hombre sano es el que decide tomar la iniciativa de dejar la presión y se da por la opción por la vida que se activó en él, para que ahora pueda tener sentido su vida en libertad. Esto es una verdadera conversión.

En este sentido la conversión es una clave para la teología desde América Latina como dice Gustavo Gutiérrez:

Toda vida cristiana comienza por la conversión. Ello implica romper con el pecado personal y social, emprender una nueva senda. Esta es la condición y la exigencia de la acogida al don del Reino de Dios. La conversión significa salir de su propio camino y entrar en el camino del otro, del prójimo, en particular del pobre, en quien encontramos al Señor. Es también la condición de un actuar teológico profundo(Gutiérrez 1986,15).

En este sentido, la conversión se hace acto de fe y la fe lleva al cristiano a actuar en bien del prójimo y en este accionar del cristiano genera reflexión teológica. En el lenguaje de San Juan el milagro realizado a favor de aquel hombre enfermo, Jesús expresó la voluntad de Dios, en dar vida. No era un mero espectáculo como para ser admirado, o lograr poder ante la gente, sino que su presencia entre esa multitud de enfermos, era parte de restaurar, sanar físicamente, integrar socialmente, liberarlo de sus faltas personales y sociales.

Jesús expresa esa voluntad de vida con sus milagros. Ellos no se hacen nunca para maravillar a sus beneficiarios o a los espectadores, no son tampoco medios para imponer un poder personal. Los milagros de Jesús consisten en restaurar la salud física, y como consecuencia social también

y ligado a ello la liberación del pecado, de todo aquello que nos impide a acoger plenamente el don y la experiencia del amor de Dios. Los milagros significan, manifiestan, el Reino que proclama el Señor (Gutiérrez 1994,50).

Si la voluntad de vida se expresa en los milagros de Jesús para restaurar salud y liberación del pecado, entonces en sí la “conversión” es un acto profundo del ser humano. Allí debe haber liberación total, transformación, para que así se pueda comprender el fin de la vida en Dios.

La conversión es el punto de partida de todo camino espiritual. Ella implica una ruptura con la vida llevada hasta el momento, es la condición para entrar al Reino. Pero supone también y exigentemente decidirse a emprender una nueva senda...Si este segundo aspecto el rompimiento careciese de horizonte y en definitiva el sentido (Gutiérrez 1983, 144).

Para Gustavo Gutiérrez la conversión no es un gesto que se realiza una vez por todas. Sino que implica un proceso doloroso, hasta incluso de dudas, tentaciones de dejar lo vivido. Pero a la vez, la conversión no es el inicio de una vida de dificultades mas bien es un horizonte de crecimiento en madurez.

Crear en Dios es más que afirmar su existencia, es entrar en comunión con él e inseparablemente con los demás. Y eso es un proceso (Gutiérrez 1983, 145).

La conversión se hace efectiva en el inicio de la vida cristiana y nos lleva a un compromiso con el quehacer misiológico de Jesús, a favor de los pobres. En este que hacer misiológico de Jesús, se procede a la identificación sustancial entre el cristiano y el pobre, Jesús y el pobre – el pobre y Jesús.

En esta sentido, el pobre es sacramento de Jesús, manifestación y comunicación de su ministerio, lugar de su revelación y presencia. Así, entre Cristo y el pobre se da una coincidencia, que no es solamente real. No es que haya ante Cristo y pobre una identidad ontológica abstracta (pobre – Cristo), sino una identificación concreta (el pobre en Cristo) (Pixley y Boff 1986, 132).

Por otro lado, en el acto de la conversión uno se libera “para liberar”, y así la fe no sólo viene a ser convicción, sino va más allá hasta encontrarse con la experiencia del encuentro con Jesús. A partir de ese encuentro, la esperanza se hace verdadera, real, porque libera, sana, restaura, integra y se compromete con el otro que necesita ser liberado. El iniciar desde la conversión como principio cristiano, nos lleva a tratar el siguiente paso, el de ser discípulo de Jesús y el compromiso con su misión.

2. Vida y solidaridad

Cuando Jesús se encontró con aquella multitud de enfermos, cojos y desvalidos, en la piscina de Betesda, se solidarizó con ellos. Hizo de la esperanza una realidad para la vida de un hombre que tenía 38 años de estar enfermo. No tuvo temor a la represión de los líderes religiosos y políticos opresores aquella multitud. En sí era la realidad del pueblo. Entonces el seguir a Jesús exige solidaridad con los pobres.

El seguimiento a Jesús exige entonces la solidaridad con los pobres, al servicio a las necesidades de los demás pequeños y la disposición de servir la represión que se signe de estas acciones. No por masoquismo ni porque sea una virtud ser pobre, exigía Jesús de sus seguidores una vida de pobreza y la disposición de servir y de sufrir. El anuncio de Jesús era más bien que la venida del Reino de Dios haría que los pobres fueran saciados y los enlutados reirían. Camino hacia esa felicidad es, nos demuestra Jesús, asumir plenamente la causa del pobre y del necesitado (Pixley y Boff 1986.88).

En este sentido, la fe se hace la fuente original y última, donde el creyente encuentra la energía infinita para su servicio a los oprimidos. Así la identidad se hace profunda hasta llegar a una identificación en término histórico – salvífico, como Cristo se identifica, exclusivamente con los pobres. Por eso:

Optar por Jesucristo es necesariamente optar por la justicia, y optar por la justicia es optar por los pobres, por los tratados injustamente. Cristo –

justicia – pobres, forman una trilogía indisoluble y, al mismo tiempo, articulada (Pixley y Boff 1986,144).

Finalmente concluyamos, que la opción por los pobres es el momento de la objetivación concreta de la opción de fe (por Jesucristo) y ética (por la justicia) así, por ejemplo Jesús en Betesda, el seguir a Jesús es cargar la camilla y tomar la decisión personal por la opción por la fe en Cristo. Hacer misericordia es concretamente amar al prójimo, que yace entre la “multitud de los olvidados” (es opción por los pobres).

En el caso del hombre sanado de Betesda, su sanidad fue la integración a la vida, a una sociedad que lo rechazó, a un sistema opresor, pero también recuperó como compromiso con su propia historia

Lo que anuncia es lo que oyó, vió, se contempló y se tocó con las manos. Vivencias innatas directas comunicadas para compartir la alegría de haber encontrado al Señor. Los evangelios están llenos de testimonios semejantes (Jn 4:28; 20:17-18). Lo que se manifiesta así es la vida. Ese es el contenido del Reino del Padre, Dios vivo, que resucita a Jesús, venciendo definitivamente a la muerte (Gutiérrez 1983,72).

3. Vida y testimonio

Esto indica que el nuevo discípulo de Jesús es un testigo de la vida, cosa que cobra mucha importancia en el contexto de América Latina. El imperio de la muerte es impactado por el discípulo de la vida, cuyo mensaje es de esperanza y del Reino de justicia. Esta experiencia de vida hace que comprendamos mejor el significado profundo de la vida.

Para nosotros ser discípulo de Jesús, ante nuestros contextos de nuestra América Latina, no es darnos por la opción por los pobres, sino marchar en este proceso de liberación integral, con el mensaje del Reino de la vida. El mensaje de Jesús, aunque expresado en condiciones sociales y culturales

diferentes a las latinoamericanas, nos brinda una promesa: la relación entre vida, conversión y lucha por la liberación son mutuamente vinculantes.

Debemos entender que ser discípulo de Jesús en nuestros contextos, es el abarcar todas las dimensiones de la vida nueva en Cristo:

No hay aspecto de la existencia humana que escape al seguimiento de Jesús. Ese camino abarca todas las dimensiones de nuestra vida. Lo hemos visto en los modelos bíblicos ... no es sectorial, sino total. Se trata de toda la existencia humana, personal y comunitaria, que se pone en marcha. Es un estilo de vida que da unidad a nuestro orar, pensar y actuar (Gutiérrez 1983, 134).

El estilo de vida del cristiano es servir a Dios y es compromiso con los pobres como testimonio de la transformación que Dios operó en el creyente. Quiere que los que no están en la fe puedan ser liberados de sus opresiones y experimentar la vida que Dios da.

En este actuar del discípulo de Jesús, dentro de su contexto, hace que la vida sea valorada, no simplemente ante los derechos humanos sino, valorado desde su fuente que es Dios. Todo cristiano tiene esa vida por que es un don de Dios, pero esta vida como don de Dios tiene que ser usado para liberar a muchos que viven en opresiones, ya sea en forma personal o social.

En el Evangelio de San Juan, vida hace referencia al conjunto de prácticas que constituye la actividad humana. Teológicamente, la vida es don de Dios y constituye la condición de posibilidad de su manifestación. Sin vida Dios no se puede manifestar. Dios desea, en el Evangelio de San Juan, plenificar la vida humana concreta. El testimonio cristiano ha de confirmar la vida en su plenitud.

Puede haber otras razones válidas: el surgimiento de los pobres hoy, el análisis social de esa situación, la compasión humana, el reconocimiento del pobre como protagonista de su propia historia. Pero, a decir verdad, el fundamento de ese compromiso para el cristiano es teocéntrico. La solidaridad con los pobres y oprimidos se basa en nuestra fe en Dios, el Dios de la vida que se revela en Jesucristo (Gutiérrez 1986, 24).

La actividad de Jesús se orienta a comunicar esa plenitud de vida. “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10:10). En este pensamiento de San Juan, Jesús se opone a los dirigentes del pueblo. Si ellos procuran muerte, él, por el contrario, tiene por misión y designio que los hombres gocen de vida plena (6:40) Este es el testimonio a favor de la verdad, eso sucedió con el paralítico de Betesda. Él ha dado esperanza y ha comunicado vida, sin poner condiciones, sino simplemente el deseo de tenerla. En nuestro contexto, percibir y discernir este lazo entre Dios, Jesucristo y el pobre es la responsabilidad de todo buen cristiano, porque su tarea es anunciar la realidad destacable del Reino de Dios en la historia. En San Juan, los pobres, los desposeídos, los afligidos, ocupan un lugar preferente en el Reino.

Este discurso de San Juan, y la teología Latinoamericana sobre la vida, deberá profundizar sus raíces en una vida de compromiso con la situación de pobreza, así como en la solidaridad con los esfuerzos por liberarse de la injusticia que ella representa. Esta solidaridad con los pobres, como signo del reino de Dios en la historia, hace que llevemos el evangelio de Jesús, y su preferencia por los desposeídos, como mensaje de la vida para nuestra sociedad afligida por la muerte.

C O N C L U S I O N

Si partimos del concepto de vida del Evangelio de San Juan, podemos afirmar que la vida tiene su origen en su fuente que es Dios. Y esta fuente de vida, se ha revelado en Jesús como el dador de la vida. A la vez ha dado su evangelio como el mensaje de esperanza para los pobres y como oposición al sistema de muerte planteado por los dirigentes que oprimen y empobrecen al pueblo.

Jesús como el agente de Dios, que da vida, se presenta ante el pueblo con una misión de dar vida a los pobres, apartados de la sociedad, a los que sobre – viven a la ignorancia de los líderes de los sistemas opresores del mundo.

Hoy, Jesús está presente en medio de aquella multitud, sin esperanza, haciendo real la esperanza de aquel olvidado de los sistemas que gobiernan a las sociedades. Existe una continuidad o “fusión de horizontes” entre la práctica liberadora de Jesús y los intereses interpretativos desde los que hoy nos acercamos a los evangelios. De manera específica la lucha de Jesús a favor de la vida es un símbolo a partir del cual podemos, todavía, organizar nuestra esperanza.

La vida que da Dios, es plena, para los que se liberan de sus opresiones personales y sociales. Y son retados a vivir una vida de comunicante de esta vida adquirido de Dios. Desde esta postura la vida cobra su valor ante la muerte, que se ha propuesto desvalorizar la vida del humano. La vida es un derecho para los que no la tienen o viven bajo las opresiones personales y sociales.

Bibliografía

- Alonso, Antonio. 1974. *Iglesia y praxis de liberación*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Assmann, Hugo. 1976. *Teología desde la praxis de la liberación*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Boff, Leonardo y Clodovis Boff. 1986. *Cómo hacer teología de la Liberación*. Madrid: Ediciones Paulinas.
- Cullman, Oscar. 1998. *Cristología del Nuevo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Destro, Adriana y Mauro Pesce. 2002. *Cómo nació el cristianismo Joanico*. Santander: Editorial Sal Terrae.
- Gutiérrez, Gustavo. 1994. *El Dios de la vida*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- _____. 1986. *La verdad los hará libres*. Lima: Centro de Estudio y Publicaciones.
- _____. 1983. *Beber de su propio pozo*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- _____. 1982. *La fuerza Histórica de los pobres*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gutiérrez, Gustavo, Hugo Assmann y Ruben Alves. 1973. *Religión ¿Instrumento de Liberación?*. Madrid: Ediciones Fontanela.
- Mateos, Juan y Juan Barreto. 1982. *El Evangelio de San Juan*, Madrid: Editorial Cristiandad.
- Moltmann, Jurgen. 1983. *La dignidad humana*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Piñero, Antonio. Editor. 1993. *Fuentes del cristianismo*. Madrid:
Ediciones el Almendro de Córdoba.

Pixley, Jorge y Clodovis Boff. 1986. *Opción por los pobres*. Madrid:
Ediciones Paulinas

Schnackenburg, Rudolf. 1980. *El Evangelio según San Juan. Tomo II*
Barcelona: Editorial Herder.

Slade, Stan D. 1998. *El Evangelio de San Juan. Introducción y
Comentario*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.

